

EL CASO DE LA REPÚBLICA DE HUNGRÍA

Segunda conferencia (España)

MIGUEL ALONSO BAQUER

General de brigada de Infantería (ET)

Secretario permanente del IEEE.

Nuevo orden europeo de seguridad: ensayo de regionalización

El nuevo orden europeo de seguridad puede ser abordado señalando cinco grandes espacios verdaderamente europeos, cada uno de ellos marcado por una inevitable condición geográfica. La más simple de las divisiones para las regionalidades europeas será aquella que utilice como referencia los puntos cardinales:

- Europa Nórdica.
- Europa Occidental.
- Europa Central.
- Europa del Este.
- Europa Meridional.

En la «Europa Nórdica» conviene incluir todas las naciones actualmente soberanas que gravitan de una u otra forma hacia el mar Báltico concretamente:

- Noruega.
- Suecia.
- Finlandia.
- Estonia.
- Letonia.
- Lituania.
- Dinamarca.

En la «Europa Occidental» conviene incluir las naciones ribereñas o dependientes de la circulación por el canal de la Mancha, en particular:

- Irlanda.
- Inglaterra.
- Holanda.
- Bélgica.
- Luxemburgo.

Naturalmente que se trata de una visión muy restringida en relación con la excesivamente amplia utilizada por los países miembros de la Alianza Atlántica en Bruselas que incluye tácitamente nada menos que a Grecia y a Turquía. Nótese que no se cita a Francia a pesar de su evidente occidentalidad.

En la «Europa Central» conviene incluir dos series de Estados que gravitan, bien hacia Occidente, bien hacia Oriente. La primera serie tiene fuer-

tes connotaciones renanas, es decir, relativas al valle del río Rhin y la segunda altodanubianas, relativas a los tramos altos del río Danubio:

<i>1ª serie</i>	<i>2ª serie</i>
Francia.	Polonia.
Alemania.	Chequia y Eslovaquia.
Suiza.	Austria y Hungría.

Culturalmente convendría añadir el norte de Italia y el norte de la antigua Yugoslavia, particularmente Croacia y Eslovenia; pero estos añadidos son exactamente los factores más problemáticos para la comprensión de Europa. Nótese que la suma de las dos series abraza lo que podríamos llamar el corazón de Europa.

En la «Europa del Este» conviene distinguir una serie que gravita hacia el Norte y otra hacia el Sur. Sólo la segunda serie es esencialmente danubiana. La primera se inclina, más bien, nunca absolutamente, hacia el mar Negro:

<i>1ª serie</i>	<i>2ª serie</i>
Rusia.	Rumania.
Bielorrusia.	Moravia.
Ucrania.	Bulgaria.

En la «Europa Meridional» conviene extender las distinciones hasta tres series marcadas, respectivamente, por el occidentalismo, el centralismo europeo y la tendencia oriental. La demarcación que sirve para clasificar el espacio meridional europeo es, por una parte, el Mediterráneo Occidental y por otra el Mediterráneo Oriental:

<i>1ª serie</i>	<i>2ª serie</i>	<i>3ª serie</i>
Portugal.	Italia (meridional).	Serbia-Montenegro.
España.	Malta.	Bosnia-Macedonia.
		Albania-Grecia.
		Chipre.

Italia, una vez más, queda afectada por lo excepcional de la posición que ocupa, respecto al corazón de Europa. En este sentido, sólo para destacar sus mayores posibilidades, hablaremos de Italia como problema.

En definitiva, los tres problemas más significativos podrían ser los siguientes: *a)* el problema francés, *b)* el problema italiano y *c)* el problema yugoeslavo. En el horizonte podría definirse el problema turco por su tam-

bién excepcional posición en la encrucijada que abarca los estrechos del Bósforo y de los Dardanelos.

- a) El «problema francés» consiste en lo ambiguo de su definición geopolítica por causa de sus dos fachadas marítimas, la atlántica y la mediterránea y de una tercera fachada, la renana, que le obliga a penetrar en el centro de Europa en competencia frontal con Alemania. Este problema hizo de Francia, en plena política de bloques «centro» de Europa Occidental y le hace después de la guerra fría, en una «parte» de la Europa Central, desde luego substancial.
- b) El «problema italiano» consiste en la necesaria síntesis de lo exagerado de la orientación centralmente europea del norte de Italia y lo radical de la orientación meridional propia del sur de Italia. Sólo por esta circunstancia y en orden a la regionalización de Europa hablamos de un problema de Italia.
- c) El «problema yugoeslavo» consiste en algo culturalmente paralelo al italiano. El norte de la antigua Yugoslavia tiene vocación centralista en términos europeos y el sur, —la Yugoslavia verdaderamente balcánica— tiene una vocación meridional que de hecho no comparte Serbia, a su vez, tendente a exagerar su tradicional dependencia de la Europa Oriental o rusa.

Naturalmente que la posible virulencia de los tres problemas europeos de regionalización, siempre discutible, es muy diferente en términos políticos de seguridad. Los dos primeros problemas, el francés y el italiano, pueden ser absorbidos por el concepto cultural de Europa interior sin mayores daños. En cambio, el conflicto yugoeslavo puede enturbiar incluso la definición central de las cuatro naciones del Pacto de Varsovia que expresamente han renunciado a su definición como componente de la Europa del Este: Polonia, Chequia, Eslovaquia y Hungría. Estas cuatro repúblicas han retornado de modo irreversible a lo que siempre fueron: la serie más continentalizada de la Europa Central.

Desde una perspectiva puramente ibérica, —española y portuguesa— el problema de la «seguridad europea» —nuevo orden europeo de seguridad— depende del desarrollo de los tres problemas (el francés, el italiano y el yugoeslavo). Los tres tienen una importancia notable precisamente en función de la estabilidad en el Mediterráneo Occidental. Nótese que la «seguridad atlántica», —el vínculo atlantista entre los dos pilares de la Alianza, el norteamericano y el europeo— parece bien establecida para españoles y portugueses y se ocupa más bien de las funciones estratégicas de los tres archipiélagos atlánticos: Azores, Madeira y Canarias, vita-

les para la permanencia del citado vínculo. Nada del escenario atlántico es problemático ni para España ni, mucho menos, para la posición geográfica de Portugal.

El problema ibérico de seguridad está, pues, orientado aquí y ahora, hacia el Mediterráneo Occidental y guarda relación con la estabilidad del Magreb particularmente en Argelia, Túnez y Marruecos. Este problema ibérico sólo se relaciona con los acontecimientos yugoeslavos en su componente islámico y lo hace también con las previsiones reformistas italianas, en tanto sigan garantizando el libre paso del estrecho de Sicilia y, finalmente, con el mayor o menor interés de Francia por contribuir a la resolución de los conflictos en el Magreb.

Ahora bien, la previsible incorporación de la serie de Estados de la Europa Central, que en su día fueron obligados a gravitar hacia el este de Europa, el proyecto europeo de seguridad propio de la Alianza Atlántica, marca una tendencia expansionista del sistema europeo de seguridad de extraordinario interés para España y Portugal. Polonia, Chequia, Eslovaquia y Hungría, apoyando la frontera oriental de la Alianza Atlántica, muestran una voluntad política que, de momento, sólo deja fuera del paraguas protector *a)* a cuanto hemos agrupado en el concepto regional de «Europa Nórdica», *b)* a cuanto seguimos considerando «Europa del Este» y *c)* a la mayor parte de la Europa Meridional. La asociación de las cuatro repúblicas con la Alianza Atlántica es ya una operación en marcha.

La referencia al «problema turco» merece un estudio aparte, pero conviene señalar que el sistema europeo de seguridad, —el nuevo orden europeo de seguridad— pretende mantener a Turquía en el seno de la Alianza Atlántica y fuera de las naturales implicaciones del islam en el problema yugoeslavo que se derivan de la religiosidad de su población. De aquí que volvamos sobre el centro de Europa.

La regionalización de los problemas de seguridad y defensa en Europa Central obliga a estudiar por separado además tres casos diferentes: el caso polaco, el caso checo y eslovaco, y el caso húngaro. En términos de geografía física, el «caso polaco» es un caso marcado por la ausencia de fronteras naturales, —las llanuras dominan el territorio de Polonia—, el «caso tanto checo como eslovaco» está marcado por el famoso cuadrilátero de Bohemia, es decir, por una estructura montañosa que busca una función defensiva de reducto, y el «caso húngaro» tiene la peculiaridad danubiana tan absolutamente desarrollada, que se nos transforma en una puerta abierta hacia los Balcanes y el mar Negro.

Durante el próximo quinquenio, —el quinquenio final del siglo xx— todo lo que ocurra en este fragmento de la Europa Central, —el fragmento recuperado como central a partir de su temporal definición como oriental— será de sumo interés para la construcción del concepto mismo de Europa de unos pueblos históricos que nunca fueron tan periféricos como lo fueron España, Inglaterra y la misma Rusia. Centrales, en el sentido tanto geográfico como cultural de la palabra son los casos de Polonia, Chequia, Eslovaquia y Hungría, su centralidad es ahora el hecho más cargado de significado para la construcción europea en ciernes.

La frontera oriental de la Alianza Atlántica

Ferdinand Kinsky, director general del Centro Internacional de Formación Europea, en una conferencia titulada «La Reconstrucción del orden político europeo: el estado de la cuestión», pronunciada en Mónaco (Academia de la Paz y de la Seguridad Internacionales) el día 28 de febrero de 1992, hacía la siguiente descripción:

- El núcleo duro de la Europa de los círculos concéntricos está constituido por la Comunidad de los Doce. Los acuerdos de Maastrich prevén la realización de una unión económica y monetaria así como el establecimiento de los fundamentos de una unidad política con una política exterior y de defensa común.
- Austria, Suecia, Finlandia y Suiza tienen en curso una petición oficial de adhesión a la Comunidad.
- Hungría, Polonia y la antigua Checoslovaquia han concluido un tratado de asociación con la Comunidad de los Doce. Su objetivo declarado es acelerar la adaptación de su economía a la de la Comunidad.
- Los países Bálticos, Bulgaria, Rumania y ciertos miembros de la Comunidad de Estados Independientes (CEI) han manifestado su intención de concluir tratados de asociación con la misma Comunidad.

Lo más significativo del panorama así trazado es que la Comunidad aparece como la tierra prometida para Europa Central, sobre todo, y también para la Oriental. Sus pueblos experimentan de este modo un deseo de alcanzar el modelo económico y social que les permita salir del túnel totalitario donde había prevalecido la imagen caricaturesca que la propaganda comunista había dado del capitalismo. La tragedia yugoeslava y los conflictos interétnicos en Azerbaiyán, en Georgia y en Moldavia, etc... habían acelerado estos sentimientos.

Ferdinand Kinsky cree que debe mantenerse abierta la puerta hacia una federalización por etapas de toda Europa. Para hacer ver su conveniencia afirma que, en realidad, el «federalismo soviético» jamás ha funcionado. El único resultado efectivo de este federalismo ha sido el nacimiento de feudalidades en el nivel de las Repúblicas. El más grave peligro para la seguridad europea, a su juicio, provenía de la proliferación comercial y criminal de las armas convencionales y nucleares. La CEI, concluía, sólo podrá funcionar creando instituciones comunes —parlamento único, corte de justicia, reglamentos, directivas, etc.— dotadas de un poder real y autónomo, es decir, de verdaderas estructuras federales.

También contemplaba del mismo modo la tragedia yugoeslava. La Yugoslavia de Tito se descompone rápidamente en feudalidades independientes con múltiples ramas nacionales donde los jefes locales no quieren obedecer a Belgrado. Kinsky concluye que un «sistema pretendidamente federal» no puede funcionar si la unidad no es aceptada por todas las partes. La aceptación del principio de autodeterminación transforma a cualquier federación en tiranía.

Kinsky añade a continuación un tercer ejemplo, el del federalismo de Checoslovaquia, impuesto en 1968 por la URSS con la intención de debilitar a Praga dándole al Partido Comunista eslovaco una gran autonomía que frenara la occidentalidad de checos y de moravos. Las dificultades del «federalismo a dos» han llegado hasta nuestros días. Pero la crisis no degenerará nunca a nivel de violencia de Yugoslavia. Se habla de tres soluciones: la creación de una tercera república morava, el retorno de los alemanes expulsados de los Sudetes y la federación de todos a un tiempo con la Comunidad Europea.

El panorama trazado excluye de la problemática a sólo dos naciones del antiguo Pacto de Varsovia, Polonia y Hungría. El mantenimiento de su estabilidad sirve para seguir creyendo que no hay más que una fórmula que permita conciliar la unidad necesaria con la diversidad y es el «federalismo múltiple». De aquí la conveniencia de estudiar de manera monográfica los cuatro pasos particulares de la fracción o serie de países de Europa Central, —Polonia, Chequia, Eslovaquia y Hungría— que se interponen entre Alemania y la CEI con particular atención al menos problemático de todos, Hungría. El marco adecuado para su estudio es el de la frontera oriental de la Alianza Atlántica.

La revolución pacífica de Hungría (1988-1991)

Es importante hacer constar que el paso del sistema comunista a la democracia parlamentaria ha tenido en Hungría, y sólo en Hungría, un desarrollo positivo. La revolución pacífica húngara ha conocido dos fases principales: Una, fechada en mayo de 1988, que puso en marcha un sistema de instituciones de tipo occidental a lo largo de 1989 y otra, que culminó en las elecciones de abril de 1990 que ha dado un cuadro político coherente de mayoría y minorías definidas y legitimadas.

Las referencias cronológicas son las siguientes:

1. *Mayo de 1988*. Conferencia nacional del Partido Comunista húngaro donde se decide la puesta en obra de una reforma política.
2. *Enero de 1989*. Ley de Asociaciones que ofrece la posibilidad de crear partidos políticos.
3. *Febrero de 1989*. El Comité Central del Partido Comunista acepta la introducción del pluralismo político.
4. *Mayo de 1989*. Cese de Janos Kadar en sus funciones de presidente del partido. Muere dos meses más tarde.
5. *Junio de 1989* (día 16). Funerales nacionales en honor de las víctimas de la revolución de 1956.
6. *Junio y septiembre de 1989*. Negociaciones sobre fundación de partidos políticos.
7. *Octubre de 1989* (días 7-9). Último Congreso que convierte al Partido Comunista en Partido Socialista.
8. *Octubre de 1989* (días 17-20). Modificación parlamentaria de la Constitución.
9. *Noviembre de 1989* (día 26). Referéndum de iniciativa popular que prevé la elección del presidente de la República por sufragio universal, pero después de las elecciones parlamentarias.
10. *Marzo de 1990*. Elecciones generales para el Parlamento.
11. *Mayo de 1990*. Acuerdo entre las dos fuerzas más votadas, el Fórum Democrático y la Alianza de Demócratas Libres. Se forma el Gobierno de Jozsef Antall.

Resumiendo, en el proceso húngaro puede decirse que el primer paso fue la idea lanzada por el Partido Comunista para transformar el sistema post-staliniano en democracia socialista o Estado socialista de derecho. Pero la oposición suficientemente unida colocó en el lugar del pluralismo social, propuesto por el partido, un verdadero pluralismo político. El comunismo queda desfondado en menos de 18 meses. El idealismo jurídico de la

«democracia formal» le ha ganado la mano al materialismo marxista. Es la ruina de una religión civil obligatoria que reservaba todos los poderes para los prestes de esta religión.

Panorama político actual

Hungría, además, ha precipitado la caída del post-stalinismo en la República Democrática Alemana y en Checoslovaquia. Como ha escrito un profesor húngaro Bela Farego:

«Hungría está en la encrucijada del camino... Al mismo tiempo ha entrado en una era de grandes dificultades donde la pesada herencia del pasado no dejará de pesar sobre los nuevos dirigentes».

En la convocatoria de elecciones en 1990 se inscribieron más de 50 partidos. El acelerador de la participación fragmentaria quedó en manos de escritores, de especialistas en ciencias humanas y de intelectuales y delante de una población demasiado atenta a la resolución de graves problemas de bienestar. Una negociación bien conducida entre el poder, —comunistas reformadores— y gran parte de la oposición, redujo a sus formaciones políticas al verdadero horizonte de las posibilidades de éxito electoral.

- Fórum Democrático (42,74%).
- Alianza de los Demócratas Libres (23,83%).
- Partido de los Pequeños Propietarios (11,13%).
- Partido Socialista húngaro (8,54%).
- Federación de Jóvenes Demócratas (5,44%).
- Partido Cristiano-demócrata (5,44%).

El resultado fue el que se indica entre paréntesis como porcentaje de votos. Los dos grandes, —el Fórum independiente de juristas y la Alianza— sacaron, respectivamente, 165 y 92 diputados de un total de 386 escaños. Curiosamente otros dos —el Partido de los Pequeños Propietarios y los cristiano-demócratas—, muy próximos al Fórum sí que podían, constituyendo una especie de «Centro Nacional», cubrir con éste el 60% de los escaños. Los 21 diputados de la Federación de Jóvenes Demócratas, afines a la Alianza de Demócratas Libres, son los que representan el mayor énfasis, —laicista— en los valores occidentales y quienes piden el retorno acelerado a Europa.

El Centro Nacional le dio prioridad a los valores nacionales y a la tradición religiosa sobre la obsesión por la economía de mercado. Los valores de la

izquierda, con el 8,54% de los votos quedaron en una posición muy débil porque tanto el Fórum (una derecha clásica), como la Alianza (un verdadero centrismo) se consideran a sí mismo una tercera vía entre el socialismo del Estado y el capitalismo que, en ocasiones, quiere parecer más a la socialdemocracia alemana que a cualquiera de los liberalismos europeos.

Desde Europa Occidental se contempla al presidente del Fórum Democrático, Jozsef Antall, como hábil estrategia y buen negociador. Nació en 1932 en una familia de altos funcionarios que se opuso a la colaboración con Hitler a través del Partido de los Pequeños Propietarios. Posee estudios de historia y participó en la revolución anticomunista de 1956. Ha logrado, sin gestos carismáticos, convertir al Fórum de intelectuales inicial en un partido muy sólido.

Janos Kis, presidente de la Alianza de Demócratas Libres, nació en 1943 y llegó a ser miembro del Partido Comunista húngaro en la rama de George Lukáck. Fue proscrito por heterodoxo en 1973. En 1980 la reconversión ideológica hacia el liberalismo le hizo pasar a una asociación libre llamada *Réseau de initiatives libres*, de donde se escindiría en 1988 la actual Alianza. Hoy son los más radicales a favor de la reforma acelerada y proeuropea.

Arpad Goncz, nacido en 1922, ha logrado el consenso para presidente de la República. Es jurista y simpatizante del Partido de los Pequeños Propietarios. En 1958 fue condenado a cadena perpetua por el régimen comunista. Es un excelente traductor de las novelas americanas de Faulkner y Heminway y escribe obras de teatro. Su fama le viene por sus trabajos en el Comité de Rehabilitación Histórica. Se le ha comparado con el checo Havel.

La estabilidad húngara quizás se derive de que la crisis de su economía difiere de las demás crisis de los miembros del Pacto de Varsovia. Los gobernantes nuevos se están mostrando más eficaces y obtienen mejores resultados. La asistencia a la población es buena y el nivel de inflación es tolerable. Hacia finales de 1989 sólo el 15% de los asalariados trabajaban en el sector privado y a principios de 1990 sólo se alcanzaban poco más de mil de empresas mixtas. Pero actualmente ha aumentado considerablemente el volumen de sus exportaciones.

El relativo éxito quizás se deba a los asesoramientos occidentales, en particular, del grupo americano Blue Ribbon y del grupo suizo, Instituto Batte-

Ile de Ginebra además del Fondo Monetario Internacional. También de las bancas japonesas y alemanas. Michel Simai cree que una de las condiciones para la liberación es la convertibilidad estable del florín.

Hungría ha estado relativamente abierta al exterior, incluso en los peores años, —sin negarse a hacerlo hacia Estados Unidos y Japón. Pero la inercia de la burocracia es todavía inmensa.

Síntesis histórica

Desde el punto de vista del nuevo orden de seguridad europeo el territorio húngaro nunca dejará de ser una zona neurálgica. De aquí la conveniencia de su asociación con el sistema de la Alianza Atlántica de uno u otro modo. De hecho esta asociación habrá de ser simultánea al conjunto de países que venimos calificando por el hecho de ser la parte de Europa Central absorbida por la Europa Oriental o del Este durante el período leninista o soviético de la hegemonía rusa.

Un recorrido histórico pone de relieve la importancia de la posición geográfica húngara, sin perjuicio de que también sea importante la situación atravesada a finales del siglo xx.

Alrededor del primero y segundo siglo de la era cristiana los romanos se establecieron en un territorio —la Panomia y la Dacia— que había sido celtas desde cuatro siglos antes. Carlomagno crea una marca oriental de defensa frente a nuevas invasiones orientales, —hunos, lombardos, avaros, etc.— pero lo hace sobre la actual Austria. Las primeras tribus verdaderamente húngaras o magiares se quedan a las puertas de Austria en su movimiento desde el sur de los Urales. Los magiares también se establecen en Germania y en Moravia pero Oton I les encierra en las llanuras danubianas.

San Esteban I convierte a su pueblo al catolicismo y le adhiere al sistema feudal y monarquizante hereditario en el siglo xi. Es un mediador entre Roma y Bizancio. Los benedictinos, los cistercienses y los premostenses dejan una huella imperecedera. La invasión mongola de 1241, encierra a los húngaros en ciudadelas y cuando se produce la invasión otomana la resistencia depende del apoyo de las Casas rivales de Habsburgo y de Anjou.

Dos héroes nacionales Juan Huniades y Matías Corvino introducen en la ciudad de Buda todos los valores del Renacimiento. La muerte de Matías Corvino en 1490 abre una espantosa crisis que culmina el 29 de agosto de

1526, derrota de Mohács ante los turcos. Los Habsburgos, —se trata del emperador Carlos V— dominan en precario la Croacia y la Eslovaquia. Buda y sus alrededores son firmemente ocupados por los turcos y sólo Transilvania salva una corta autonomía bajo el protectorado del sultán.

La liberación llega exactamente con el siglo XVIII. La Casa de Habsburgo, tolerada en ese espacio por Luis XIV, respeta a la nobleza húngara pero engendra un régimen cuasi colonial. José II impone la lengua alemana. En 1848 la ola del nacionalismo es derrotada. Hungría se queda sin Constitución. Es sólo una provincia del Imperio de Viena.

Hay una etapa (1867-1918) donde se impone el compromiso que se conoce con el nombre de Monarquía austro-húngara. Se trata de un retorno al viejo sistema de unión personal de los siglos XVI y XVII. Hay dos Cámaras de debate político sólo para Hungría y se corona un esfuerzo económico sin precedentes. Las pretensiones de independencia las encarna el conde de Karoly en 1905 y su hijo Kossuth.

En la Gran Guerra los húngaros pierden un millón de hombres en los dos frentes, el italiano y el eslavo. Es la hora de la paz separada de 1916 que propone el Gobierno liberal de István Tisza. Los disturbios llenan el período que se cierra con la Regencia del almirante Horthy que durará entre 1920 y 1944. Checos, croatas y rumanos se habían adelantado en los procesos de independencia respecto a los derrotados emperadores de Viena. El Partido Comunista húngaro, leninista en grado sumo, se crea el 24 de noviembre de 1918 y obtiene un momentáneo predominio en marzo de 1919 bajo la presidencia del Comité Revolucionario de Béla Kun. Fue entonces cuando Francia apoyó el acceso al poder de los soldados de Horthy.

El Tratado de Trianon (4 de junio de 1919) despieza al Estado histórico de Hungría en beneficio de rumanos, yugoeslavos y eslovacos. La Triple Entente, checa, rumana y serbia se constituye en el bastión oriental de la política francesa hostil a Alemania y a Rusia. Horthy, aislado, hace frente al auge de los totalitarismos, pero lo hace únicamente en el marco de un cerrado conservadurismo. En 1940 puede recuperar una parte de la Transilvania. En 1941, a finales concretamente, Horthy resulta atrapado en la cruzada antisoviética. La economía húngara se pone al servicio de la economía de guerra nacionalsocialista. En Stalingrado pierde Hungría 40.000 hombres y deja 70.000 prisioneros. En 1943, Alemania ocupa plenamente Hungría. Horthy, que había intentado una paz por separado con Stalin, será derribado el 24 de agosto de 1944. Hungría se convierte en un campo de batalla desde octubre de 1944 hasta abril de 1945.

Es la hora del comunista Imre Nagy que se entrega sin reservas a la Unión Soviética. La Constitución de 1949 hace de Hungría una República Popular. La protesta de octubre de 1956, que pedía el retorno del pluripartidismo incluso con Nagy al frente de ella, es reprimida por Janos Kadar el 4 de noviembre, o mejor dicho, por los blindados rusos. Ejecutado Nagy, Kadar armoniza hábilmente una política de liberación con la persistencia del autoritarismo, de la planificación y del colectivismo agrario e industrial.

El sistema Kadar, —que no era un sistema staliniano— a pesar de su brutal comienzo, —300.000 ejecuciones según los más críticos— fue desde 1960 un sistema progresivo de amnistías alternado con otro de censuras. Hoy se cree que tuvo la virtud de desacralizar la doctrina comunista al poner en causa sus principios y ensayar los contrarios.

La estructura de su modelo económico es barroca. Kadar ofrece sucedáneos que dan la apariencia o la ilusión de una democracia.

Situación militar

Datos extraídos del Balance Militar de diversos años

1. AÑOS 1976-1977

GENERALIDADES

— Población: 10.520.000.

TOTAL FUERZAS ARMADAS

— Ejército Regular: 100.000 (60.000 de reclutamiento forzoso).

— Período de servicio: 2 años.

— Reservas: 168.000, entre 135.000 del Ejército de Tierra y 13.000 del Ejército del Aire.

EJÉRCITO DE TIERRA

— Total: 80.000 hombres (52.000 de reclutamiento forzoso), incluida la Flotilla del Danubio.

— Flotilla del Danubio: 2 Unidades MCM, 1 cañonero AA; 10 embarcaciones de vigilancia y de desembarco.

EJÉRCITO DEL AIRE

— Total: 20.000 (8.000 de reclutamiento forzoso); 140 aviones de combate.

FUERZAS PARAMILITARES

- 20.000 hombres guardias fronterizos.
- 50.000 hombres de la «milicia de trabajadores».

2. AÑOS 1986-1987

GENERALIDADES

- Población: 10.789.000.
- Distribución por edades y sexo:

	<i>18-30</i>	<i>31-45</i>
Hombres:	964.000	1.161.000
Mujeres:	921.000	1.157.000

TOTAL FUERZAS ARMADAS

- Ejército Regular: 105.000 (58.000 de reclutamiento forzoso).
- Período de servicio: 18 meses en el Ejército de Tierra y 24 meses en el Ejército del Aire.
- Reservas: 143.000, entre 135.000 del Ejército de Tierra y 8.000 del Ejército del Aire.

EJÉRCITO DE TIERRA

- Total: 83.000 hombres (50.000 de reclutamiento forzoso), incluida la Flotilla del Danubio.
- Flotilla del Danubio: 700.
 - 26 buques de guerra de minas y 25 embarcaciones diversas.

EJÉRCITO DEL AIRE

- Total: 22.000 (8.000 de reclutamiento forzoso).
 - 155 aviones de combate y 12 helicópteros armados.

FUERZAS PARAMILITARES

- 16.000 hombres guardias fronterizos (11.000 de reclutamiento forzoso).
- 60.000 hombres de la «Milicia de Trabajadores».

3. AÑOS 1990-1991

GENERALIDADES

- Población: 10.567.000.
- Distribución por edades y sexo:

	<i>13-17</i>	<i>18-22</i>	<i>23-32</i>
Hombres:	414.000	379.000	707.000
Mujeres:	393.000	358.000	675.000

TOTAL FUERZAS ARMADAS

- Ejército Regular: 94.000 (50.000 de reclutamiento forzoso).
- Período de servicio: 18 meses.
- Reservas: 134.000, entre 125.000 del Ejército de Tierra y 94.000 del Ejército del Aire.

EJÉRCITO DE TIERRA

- Total: 72.000 (42.000 de reclutamiento forzoso), incluida la Flotilla del Danubio.
- Flotilla del Danubio: 6 buques de guerra de minas *Nestin* de bajura y algunas embarcaciones.

EJÉRCITO DEL AIRE

- Total: 22.000 (8.000 de reclutamiento forzoso), 87 aviones de combate y 64 helicópteros armados.

FUERZAS EN EL EXTRANJERO

- Irán/Irak (UNIIMOG): 15 observadores.

FUERZAS PARAMILITARES

- 18.000 hombres guardias fronterizos (13.500 de reclutamiento forzoso), del Ministerio del Interior.
- 7.900 hombres de Unidades de construcción (7.300 de reclutamiento forzoso), del Ministerio de Defensa.
- 700 de Protección Civil (60 de reclutamiento forzoso).

FUERZAS SOVIÉTICAS DEL PAV

- Grupo de Fuerzas Meridional de la URSS.
- Ejército de Tierra: 1 DAC, 2 Divisiones, fusileros MT.
- Ejército del Aire: 2 Regimientos de FGA, 2 de cazas (prevista su retirada para junio de 1991).

4. AÑOS 1992-1993

GENERALIDADES

- Población: 10.543.000.
- Distribución por edades y sexo:

	<i>13-17</i>	<i>18-22</i>	<i>23-32</i>
Hombres:	399.400	391.700	708.800
Mujeres:	380.000	371.800	676.900

TOTAL FUERZAS ARMADAS

- Ejército Regular: 80.800 (53.800 de reclutamiento forzoso).
- Período de servicio: 12 meses.
- Reservas: 192.000, entre 180.600 del Ejército de Tierra y 11.400 del Ejército del Aire.

EJÉRCITO DE TIERRA

- Total: 63.500 (41.900 de reclutamiento forzoso), incluida la Flotilla del Danubio.
- Flotilla del Danubio: 6 buques de guerra de minas de bajura MSI *Nestin* fluviales; 45 embarcaciones de vigilancia y empleo fuerzas.

EJÉRCITO DEL AIRE

- Total: 17.300 (12.000 de reclutamiento forzoso), 91 aviones de combate y 39 helicópteros de ataque; 2 CE aéreos.

FUERZAS DE LA ONU PARA EL MANTENIMIENTO DE LA PAZ

- Angola (UNAVEM): 15 observadores.
- Irak/Kuwait: 7 observadores.
- Oriente Medio: 2 observadores.

FUERZAS PARAMILITARES

- 20.000 hombres guardias fronterizos (14.500 de reclutamiento forzoso), del Ministerio del Interior.
- 750 hombres de Unidades de construcción (67.500 de reclutamiento forzoso), del Ministerio de Defensa.
- 2.000 de Protección Civil.
- 1.500 de seguridad interna.

A modo de conclusión

La situación militar de Hungría no acusa ni sorpresas ni grandes cambios entre 1986 y 1992 y así, por ejemplo, unas Fuerzas Armadas dóciles al anterior régimen político totalitario son ahora unas Fuerzas Armadas dóciles al nuevo régimen político democrático. Sólo se percibe que hay menos fuerzas paramilitares y nuevos puestos y nuevos puestos ocupados por reclutas de carácter obligatorio. Para explicar la alteración no hay que apelar a la demografía ni a la política sino simplemente a que los reclutas en servicio militar obligatorio están menos meses de servicio. Cabe pensar que, en las personas promovidas a la elite militar, habrá habido cambios substanciales de mentalidad y hasta modificaciones de estilo. Pero esto es todo.

En términos políticos la nueva democracia húngara posee reservas. La participación electoral es de las más bajas del mundo, todavía más que la norteamericana y desde luego a gran distancia de los países que dudan día tras día sobre el sentido de su papel histórico y se vuelcan materialmente en las urnas todas las veces que se les convoca. La tendencia hacia una occidentalidad en materia de defensa que desemboque en el ingreso en la Alianza Atlántica señala lo que ya afirmó François Furet en la reunión de febrero de 1991 en Roma convocada para presentar el libro de Ralph Dahrendorf 1989. *Reflexiones sobre la Revolución en Europa*, de un modo general:

«Tenemos un mundo eslavo debilitado y, por otra parte, orientado esencialmente contra una Rusia de la que ha sufrido recientemente su tiranía. Y ello en el preciso momento en que Alemania unida es, potencialmente más fuerte que nunca»... «No apostaría, en lo que respecta al próximo cuarto de siglo, por una estabilidad absoluta de las fronteras de 1945».

El polaco Bronislaw Geremek le replicó que «un cambio de los límites orientales de Alemania, es decir, la frontera germano-polaca, no puede realizarse más que con la guerra»... «Sin embargo —añadía— rechazo la definición política de un *limes* oriental que nos separe políticamente de Asia. ¿Cómo se puede imaginar que la Europa unida, reintegrada, sitúe en el río Bug la frontera con Asia?

La tesis de Geremek afectaba sobre todo a Hungría:

«Es necesario pensar en Europa como un mundo abierto. Después de 1989 es necesario e importante coser de nuevo las dos Europas la del Oeste y la del Este. Y este zurcido se debe hacer en Europa Central, en el espacio situado entre Rusia y Alemania»... «Hay un conjunto de países europeos de dimensión media o pequeña que pueden tener intereses comunes que no deberían ser contradictorios con los de Alemania y Rusia».

La réplica del propio Dahrendorf, tal como se recoge en el libro *La democracia en Europa*, no pudo ser más contundente: «En mi mapa de Europa no hay sitio para Rusia... este país es, simplemente, demasiado grande, demasiado lejano, demasiado subdesarrollado y el recuerdo de su dominación demasiado reciente». Y añadía:

«La verdadera cuestión europea no está en sus límites, sino en el centro del continente, en Alemania... Creo que definir Europa como el territorio comprendido entre Brest y Brest-Litorsk es insuficiente, por-

que yo quiero incluir también a Gran Bretaña y a Irlanda. Al mismo tiempo, es el todo erróneo imaginar que Europa se extienda desde Wladivostok Vancouver».

François Furet recordaba a continuación que las revoluciones del Este europeo, —particularmente Hungría— habían estado obsesionadas, únicamente, por una pura negación del régimen precedente en la que el papel principal había sido representado por los propios partidos comunistas. «Las revoluciones del este europeo no han suscitado más que una modesta movilización civil».

«De las tres pasiones que están en juego con el fin del comunismo, la pasión nacional, la pasión de la libertad y la pasión del bienestar, la última no es la menos importante».

Y Geremek añadía:

«En Polonia, como en Checoslovaquia o en Hungría, la cuestión clave es, tal como señala Dahrendorf, la de la sociedad civil... Sobre todo está el peligro de que nuestras débiles democracias sean sustituidas por un poder autoritario».

Naturalmente que el temor al renacimiento en la Europa ex comunista de un nacionalismo étnico legitimador del autoritarismo era compartido por los tres intelectuales, el francés Furet, el alemán Dahrendorf y el polaco Geremek: el síndrome de la homogeneidad étnica es la amenaza más grave para la sociedad abierta. La Europa Centro-Oriental, —como llama Dahrendorf al bloque polaco, checo, eslovaco y húngaro— debe encontrar por sí misma el camino para salir de la anomia. Porque, en definitiva, son los cuatro países poscomunistas, que ya habían firmado un tratado de asociación con la CEE, los primeros que conviene sean recuperados para Europa.

«Creo, —concluyó Dahrendorf con realismo— que la admisión de algunas de las nuevas democracias es la mejor manera de profundizar la Comunidad»... «Tanto en Checoslovaquia, donde se tendía a subestimar el temor polaco ante el peligro de una hegemonía alemana, como en Hungría, que se abría ampliamente a Austria y a Alemania apelando a antiguos lazos históricos, aparecen hoy las inquietudes».

El caso húngaro, —en líneas generales— está anclado en lo que el sociólogo alemán de cultura anglosajona ha llamado inquietudes. Es allí donde conviene dejarlo hasta el día en que se perciba la deseable vitalidad de la sociedad civil y se establezca la vida europea sobre su territorio, —un espa-

cio neurálgico para la seguridad europea en la frontera oriental de la Alianza Atlántica.

Las inquietudes a las que Ralph Dahrendorf se había referido se han visto confirmadas en mayo-junio de 1994 con un vuelco electoral paralelo al polaco de dos años atrás. Es previsible un cambio en las elecciones internacionales de nuevo conducidas por los herederos, —ya convertidos en demócratas— de la última etapa del Partido Comunista húngaro de Kadar. La referencia habrá de hacerse sobre los supuestos señalados en un importante artículo de Mihaly Fülöp, director del Instituto Húngaro de Relaciones Internacionales (IHRI) que tituló, poco antes del proceso electoral, *La politique étrangère hongroise dans le contexte de l'Europe Centrale*.

«Es necesario tener en cuenta —escribe Fülöp— una evolución muy sensible sobre todo cuando se examina la fase final del Kadarismo y los años 1988-1990. No ha podido haber una coexistencia a la larga entre una política interior y una política exterior que se ignoran y toman vías totalmente divergentes».

Hungría fue la primera nación en el campo soviético que estableció relaciones diplomáticas con Corea del Sur y con Israel en 1988, y fue también adelantada en la demanda de adhesión al Consejo de Europa, en las relaciones con la Asamblea General de la Organización del Tratado del Atlántico Norte y en las conversaciones con el Parlamento Europeo. Todo ello con anterioridad al Gobierno de centro-derecha instalado en el poder entre mayo de 1990 y mayo de 1994. Las tres prioridades de éste prolongaban la política exterior que ya venía haciéndose: el restablecimiento de la soberanía nacional, la defensa de unos intereses nacionales independientes de los viejos bloques y la orientación de sus decisiones para el cuidado del vínculo Este-Oeste. Pero, en febrero de 1994, Hungría, al subscribir el documento de Asociación para la Paz en el marco del Consejo de Cooperación del Atlántico Norte (COCONA), había dado ya un paso decisivo para el refuerzo de su acción diplomática en dirección a la OTAN.

El énfasis del entonces primer ministro, ya fallecido, Antall, en la cuestión de las minorías húngaras, —más de dos millones de húngaros en Rumania, 600.000 en Eslovaquia, 400.000 en Serbia, 200.000 en Ucrania y docenas de miles en Croacia, Eslovenia y Austria —también forma parte de las inquietudes aludidas por Dohvendof. La creación de organizaciones sub-regionales, como la Comunidad de los Alpes Adriáticos, iba en la misma dirección. Hay en marcha una iniciativa centro-europea que podría abarcar a Austria, Italia, Chequia, Eslovaquia, la antigua Yugoslavia, Hungría,

Polonia además de Ucrania, Bulgaria y Rumania. Pero lo decisivo es que Hungría representa, por su posición geográfica y por su situación histórica, un campo abonado para la multiplicación de las relaciones bilaterales.

Aquí y ahora —al margen de las inquietudes anunciadas— Hungría sostiene excelentes relaciones con Austria, Eslovenia y Ucrania, buenas simplemente con Croacia y tensas con Rumania, Eslovaquia y Serbia, por citar sólo a las siete naciones fronterizas. Aquí y ahora, hay que plantearse el futuro de una pretendida neutralidad que tenía tres pilares últimamente decantadas hacia la integración en Occidente: el económico, el diplomático y el militar por mucho que en los tres se subrayara la autonomía húngara. El tríptico cooperación-disuasión-defensa en la política húngara de defensa todavía está marcado por la neutralidad, pero no hay que olvidar dónde tienen las tres fuerzas políticas fijados los límites del consenso interno. Porque lo nuevo ya no es para Hungría una nueva política exterior sino una novísima política interior sin resabios autoritarios o totalitarios.

El centro moderadamente nacionalista subraya la cuestión de las fronteras y pide una rápida adhesión a la OTAN. El liberalismo se orienta hacia soluciones menor bilaterales y subraya la urgencia de una solución de conjunto internacionalmente acordado. La izquierda pone por adelante la reforma económica y el ingreso en la Unión Europea de espaldas a lo que ocurra con la OTAN.

Los resultados electorales han reafirmado la posición de la izquierda, es decir, de Jyula Horn, el líder del Partido Socialista húngaro y han debilitado la postura de Peter Boross, el líder del Fórum Democrático, sin que la actitud liberal de Gabor Kuncze, el líder de la Alianza de los Demócratas Libres tenga suficiente representación para el refuerzo de una u otra opción. La conclusión más generalizada en las encuestas inmediatas a las elecciones —ningún partido logrará la mayoría absoluta— no se ha cumplido.

Lo que sí que resulta previsible es el acuerdo en política de defensa del futuro gobierno con la oposición en los siguientes puntos programáticos:

- La reducción del cuadro alto de las jerarquías militares como paso previo a una nueva reforma de las Fuerzas Armadas.
- La retención de los gastos de defensa hasta 1996 en los niveles actuales.
- La continuidad de un modelo mixto de Fuerzas Armadas con tendencia al alza de la cifra de voluntarios y al crecimiento de la burocracia civil en la Administración militar.

Los datos incluidos en el Documentos *The Crest of the Hungarian Republic. National Defence 93/94*, muestran: una estabilidad en el porcentaje de lo que llaman «concriptos» y «empleados públicos o civiles» por encima, respectivamente del 50% y del 25%; una efectiva reducción cuantitativa en todos los sectores de la jerarquía militar y de los disponibles en 1990 y un descenso en la proporción del PIB paralelo el de la mayoría de las naciones del entorno europeo, más acusado si se incluyen factores de capacidad adquisitiva, es decir, valores reales.

Estas tendencias, que pueden considerarse paralelas a las que se deducen del análisis comparativo con los datos del IISS de Londres, no revelan probabilidades de conflictividad en ninguna de las direcciones previsibles. Lo que se percibe en los contactos personales muy recientes, —reunión sobre Milicia y Cultura del lago Balatón del último mes de abril con participación española— es una cierta solidez corporativa y un retorno a la tradición nacional.